

lenguaje que traduce formación filológica y que por momentos contiene resonancias místicas. Son muchas las páginas brillantes en las que intenta explicar el Diálogo y Curación psicoanalíticas yendo a lo universal de la condición humana y refiriéndose a lo mítico; mas sin perder de vista el "color" personal de todo análisis y las circunstancias particulares que lo envuelven.

Nos plantea la importancia del Diálogo, en el que el lenguaje ha de mostrar de continuo su eficacia y su presencia. La neurosis impide el Diálogo ya que el sujeto se encuentra enajenado y por tanto imposibilitado de mantener verdadera comunicación con el mundo y con su terapeuta. Es así que, para la autora, la esencia de la cura psicoanalítica es la reanudación del Diálogo o la capacitación para ello; Diálogo detenido o impedido por las barreras e impedimentos neuróticos. Tal posibilidad de Diálogo ha de lograrse substancialmente en la relación transferencial y en la presencia verdaderamente humana del terapeuta, que ha de manifestarse a través de una actitud contratransferencial lo más objetiva y cálida posibles.

Por ello, quizás, el capítulo fundamental del libro es el que se refiere a *el tiempo de la curación*; en él nos detiene a considerar qué es, desbordando la técnica psicoanalítica, cuando, paradójicamente, se cumple su mayor eficacia. Pero no trata de despreciar la técnica, condición necesaria de todo análisis. Trata de abolir la mistificación del culto exclusivo, no valiendo la técnica, sino en la medida en que se presta a la flexibilidad de la relación, en la medida en que es técnica de vigilancia, de atención y recepción.

Es llevar a la esencia del Diálogo, donde Lévy-Valensi coloca la meta de todo análisis. Comunicación y Diálogo logrados al caer la enajenación en vir-

tud del análisis, de la transferencia y de la interpretación repetidas. Pero el Diálogo verdadero entre paciente y analista sólo podrá lograrse en la medida en que este último lo comprenda, lo contenga y sea capaz de transmitirlo en un sentido verdaderamente humano. Es por ello que un psicoanalista "robot", que dijera frases correctas, no curaría, probablemente, al analizado. Es por tanto que el punto de vista freudiano abre vastas perspectivas si se consiente en captar la idea fundamental —lo inconsciente *dinámico*—, independientemente de ciertas estrecheces sistemáticas. Sólo así concibe la autora el rompimiento de la enajenación que era, al mismo tiempo, interrupción del diálogo, no-comunicación, des-conocimiento, no-amor. Y llevar al paciente, a través de ese proceso dialéctico, al tiempo de la vida; pues curarse será esencialmente vivir.

"Y como el diálogo implica siempre ese plano intuitivo de comprensión calurosa del otro, a la vez conocimiento y amor, ¿no podría decirse, en última instancia, que el análisis nos permite enunciar esta frase con resonancias casi religiosas: curarse es ser, por fin, capaz de amar?"

J. ZAVALA FONTANELLI

Caruso, Igor y colaboradores, *Bios, Psique, Persona. Introducción a la Psicología Profunda en general*. 1957. Trad. española, Ed. Gredos, S. A., Madrid, 1965, 335 páginas.

Como su título indica, el libro es una exposición general sobre los supuestos de la Psicología Profunda y su fundamentación antropológica. En la introducción, el autor explica que la Psicología Profunda se ocupa de la "interioridad"

del bios, esto es, de la vida "vívida", de la "vida para sí", como fundamento para la conducta, y la define como la historia natural de la "personalización". "Individuación quiere decir esencialmente que un ser propio se aísla del campo circundante. Hablamos por ello de personalización, porque en este término está incluida la fundación de nuevas relaciones" (p. 65).

En la primera parte del libro presenta la filogénesis de la personalización: señala el autor que es necesario tener una visión total de todas las manifestaciones de vida para llegar a la comprensión del hombre, haciendo una revisión erudita sobre las diferentes posturas científicas frente a lo biológico y su significado. Presenta el desarrollo del proceso de toma de conciencia a través de la escala animal. Señala la disminución de la fuerza del instinto en el hombre y que éste, al tener una conciencia reflexiva y un devenir consciente, rompe con la naturaleza aunque al mismo tiempo esté ligado a ella, y por lo tanto sea capaz de crearse a sí mismo, aunque con una libertad limitada.

En la segunda parte de la obra, desarrolla la ontogénesis de la personalización. En primer término hace un análisis fenomenológico de diferentes tipos de conciencia que pueden existir. En la misma conciencia reflexiva hace la diferencia de que no toda realización psíquica representa la conciencia de una posición, ni la conciencia de un yo, ni la de un objeto. Existe además la cognición espontánea en donde no hay una percepción de lo conocido. Y al contrario de esto último presenta el devenir consciente (como otra categoría de la conciencia) como el "haber llegado a ser consciente", la irrupción de la conciencia en la disociación de sujeto y objeto: "Hay un largo camino desde el simple estado de conciencia que sólo

es un hecho, hasta la comprensión de la conciencia que significa conocimiento" (p. 83). En relación al inconsciente el autor dice que en primer lugar puede ser considerado como latencia. Este concepto abarca todo lo inconsciente, lo que quedará inconsciente, lo que se hace preconscious e incluso lo que es iluminado por la conciencia. También puede considerarse como lo reprimido. Bajo este concepto hay que incluir todo lo inconsciente que alguna vez fue consciente, o aquellos contenidos que fueron retenidos en el umbral entre el preconscious y la conciencia o los que fueron arrojados de nuevo al inconsciente. Y finalmente, se puede considerar como automatismo, es decir, como actividad que discurre inconscientemente o incluso como actividad consciente que es condicionada por contenidos inconscientes. Concluye que por eso el inconsciente es pluridimensional y alimenta todo el campo de la persona.

Habla del simbolismo y su significado y de la realización onírica resaltando sus aspectos fenomenológicos. Dedicó buena parte del libro a presentar una valoración y una crítica a la teoría psicoanalítica de Freud y en particular a la teoría del instinto de muerte presentando aportaciones interesantes y críticas agudas. En otros capítulos valora las aportaciones de Jung y Adler. En resumen, es una buena fuente para conocer el pensamiento del "Círculo Vienés de Psicología Profunda".

DR. VÍCTOR SAAVEDRA

Wallis, J. H., *Sexual Harmony in Marriage* (La armonía sexual en el matrimonio). Routledge & Kegan Paul, Londres, 1964, 132 pp.

Este libro ha sido escrito para aquellos a quienes concierne el incrementar la



felicidad sexual ya sea para sí mismos o para otros. Se basa directamente en la larga experiencia que como consejero matrimonial tiene su autor, quien, durante más de 20 años, ha servido a múltiples maridos y esposas de distintas edades y desiguales formas de vida.

El Señor Wallis —conferencista de renombre internacional— considera el logro de la armonía sexual no como un simple producto del conocimiento de “los hechos biológicos de la vida” o de los pormenores de la técnica sexual. La armonía se cristaliza en las peculiaridades, y las relaciones sexuales involucran emociones numerosas, desemejantes y complementarias, así como profundos sentimientos de los cónyuges entre sí y hacia el sexo. El autor traza el desarrollo de estos sentimientos y muestra cómo, por caminos no siempre comprendidos, desempeñan un rol primordial en el establecimiento de una mutua satisfacción y espontánea armonía.

El enfoque a través de sus capítulos es animoso y optimista. Su escritura ayuna de tecnicismos. Su estilo se basa en una benevolente comprensión de los sentimientos internos del hombre y la mujer para sí y entre sí.

En el prólogo, Alfred Torrie, miembro de la Sociedad Británica de Psicología, glosa: Ha existido la tendencia a separar la sexualidad de una relación total entre el hombre y la mujer como personas. Este libro dista mucho de ser otro sobre el sexo; pone la discusión dentro de una adecuada perspectiva: como parte del arte de vivir y amar.

Es un alivio leer —prosigue Torrie— acerca de la armonía sexual sin atropellar la tan vapuleada palabra “castidad”. Cualquiera que haya tropezado con el aspecto destructivo del impulso sexual, convendrá en que la castidad es algo deseable. Las diferencias estriban en cómo se realiza. El Profesor John

MacMurray ha definido la castidad como “sinceridad emocional”. A esto se arriba cuando el individuo es tratado como una persona valiosa. Si ocurre así, él y/o ella no se tratarán como cosas a explotar. En este libro se pondera que sucedan estas circunstancias. Es fácil ver que, a despecho de igualdades políticas, legales y económicas entre los sexos, la explotación de uno por otro suele comparecer. No es remedio el que los roles masculino y femenino sean uniformados, sino que sean complementarios y suplementarios; interdependencia en lugar de dependencia e independencia. El autor indica tolerar (y disfrutar añadido yo) la existencia de los opuestos. Y esto implica —declara— que el proceso de maduración del individuo sigue su marcha.

J. H. Wallis señala que la búsqueda de una solución por la lectura de libros o mediante exorcismos de un médico-hechicero posgraduado no tiene lugar en la práctica. El cambio de actitud tiene que ocurrir con el individuo y residir en él.

La relación sexual —reitera Wallis— (p. 7) es central en todo matrimonio y simultáneamente influye y es influida por el resto de la relación matrimonial. Podemos afirmar que si la relación sexual se desarrolla felizmente, todos los otros aspectos del matrimonio serán beneficiados. O podemos decir, si la relación sexual va mal, todas las otras facetas sufrirán también. Y podemos dar vuelta a estas aseveraciones conservando su veracidad: Si todas las otras situaciones del matrimonio van felizmente, será para bien de la relación sexual, si no, tarde o temprano, la disposición sexual exhibirá averías.

Este libro puede contribuir mucho a alcanzar una vida sexual más gratificante y una más amplia concepción de las dificultades que a veces surgen.

El libro consta de los siguientes capítulos:—I. ¿Qué es la armonía sexual?—II. Sexo y emociones.—III. Sexo y personalidad.—IV. Aspectos del amor.—V. Desarrollo sexual prematrimonial.—VI. Adaptación inicial.—VII. Puntos de vista del marido.—VIII. Puntos de vista de la esposa.—IX. Dificultades sexuales.—X. Sexo y amor. Apéndice. Fuentes de ayuda práctica. (Se refiere a instituciones que, en Londres, auxilian en estos problemas.)

C. E. KRAUSS

*Grandes casos del psicoanálisis. Historias Clínicas de Freud, Abraham, Ferenczi, Klein, Erikson, Linder.* Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1965, 191 páginas.

Algunos de los más importantes históricos clínicos aparecidos en la literatura psicoanalítica se encuentran reunidos en *Grandes casos del psicoanálisis*. El libro contiene una selección de ocho historias, presentándose en el orden cronológico en que fueron escritas. Constituyen un documento importante para la comprensión del desarrollo de las ideas psicoanalíticas y en particular para el conocimiento de la actitud terapéutica que los diversos autores mantuvieron en los casos por ellos relatados.

Es de lamentar que el libro contenga versiones abreviadas de los historiales; sin embargo, la síntesis ha sido elaborada tratando de no perder el sentido de conjunto. Casi la totalidad de la transcripción es textual; solamente en ocasiones se incluye una frase —cuya idea se encuentra en el contexto—, con fines de enlace y claridad entre un asunto y otro. Lo transcrito es, a nuestro juicio, lo fundamental del pensamiento de los autores de los diversos historiales.

Los casos presentados son los siguientes: Sigmund Freud: *Catalina y Comunicación de un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica*. Karl Abraham: *Observaciones sobre el psicoanálisis de un caso de fetichismo del pie y del corsé*. Sandor Ferenczi: *La interpretación y el tratamiento analítico de la impotencia psicosexual*. Melanie Klein: *La mujer que no podía llorar*. Theodor Reik: *El asesino desconocido*. Erik H. Erikson: *El soldado con dolor de cabeza*. Robert Lindner: *Vuelve, andariego rojo*. Es de notarse que los títulos de las historias han sido cambiados con el fin de atraer a lectores no profesionales, así, por ejemplo, el caso de *Catalina* aparece con el título de *La muchacha que no podía respirar*, pudiéndose apreciar tal alteración en la casi totalidad de los historiales.

Comentar las historias —puesto que cada una de ellas constituye una entidad separada—, alargaría esta nota más allá de lo posible. Por ello sólo recordaremos las características del pensamiento freudiano al redactar la historia de *Catalina* y algunos datos acerca de su primera publicación.

El caso de *Catalina* constituye uno de los historiales clínicos que Freud incluyó en el libro *Estudios sobre la Histeria*, editado en 1895. Dicha obra, escrita en colaboración con Breuer, es tomada generalmente como el punto de partida del movimiento psicoanalítico. Los *Estudios* constan de tres partes, de las cuales, la primera es una reimprección de la *Comunicación Preliminar* editada en 1893 por Breuer y Freud; la segunda contiene cinco historias clínicas, siendo la primera la del célebre caso de *Ana O*. Esta primera historia ha sido suprimida en las ediciones posteriores quedando únicamente los historiales de *Emmy de N.*, de *Miss Lucy R.*, de *Catalina* y de la *Señorita Isabel de R.*; estas